

**“Escuchar y atender el clamor de los pobres,
es solidaridad.”**



**Desde hace 39 años, a raíz del sismo del 19 de septiembre de 1985,
nuestra Diócesis celebra el Mes de la Solidaridad.**

La celebración de este hecho que causó sufrimiento y muerte, se ha convertido en oportunidad para **promover, fortalecer y animar experiencias comunitarias** en favor de **una vida digna**, como expresión de una pastoral social que impulse la vivencia de una fe comprometida con la lucha por una vivienda digna, por la necesidad de empleos con mejores condiciones laborales y por salarios más justos.



**Escuchemos la voz de Dios
que nos exige ser samaritanos con
quienes están caídos a la orilla del camino,
compartiendo lo que somos y tenemos
a través de gestos y proyectos
con sabor comunitario y evangélico.**

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
24° Domingo Ordinario**

Preguntas difíciles e invitación incómoda

San Marcos nos narra en el Evangelio que Jesús y sus discípulos iban a los poblados de Cesarea de Filipo y que por el camino les hizo una doble pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?”, “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?”. Jesús quiere saber qué es lo que la gente piensa de él y qué es lo que piensan sus discípulos.

La respuesta dada por la gente revela que, para muchos, Jesús no es el Mesías esperado, sino sólo un profeta a semejanza de Juan el Bautista, Elías o algún otro. Como respuesta a la segunda pregunta, Pedro respondió: “Tú eres el Mesías”. Al escuchar esta afirmación, Jesús les ordenó que no se lo dijeran a nadie.

Tal vez, Pedro esperaba el reconocimiento de su Maestro. Sin embargo, se encuentra con una orden de silencio expresada con severidad. Quizá Pedro, anhelaba un Mesías triunfante, un líder político con poder. Ante esta expectativa de Pedro, Jesús les explica que como Mesías va a sufrir mucho y será rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, hasta llegar a ser entregado a la muerte, pero que resucitará al tercer día.

A muchos de nosotros también nos pasa que no sabemos quién es Jesús, a pesar de considerarnos sus discípulos porque fuimos bautizados. Tenemos una idea equivocada acerca de Él, casi siempre de acuerdo a nuestros gustos e intereses. Ante esto, Jesús nos hace una invitación incómoda: a conocerlo y seguirlo, lo cual nos compromete a renunciar a nosotros mismos y cargar con nuestra cruz de cada día.



Salmo Responsorial
(Salmo 114)

**R/. Caminaré en la
presencia del Señor**

**Amo al Señor porque
escucha el clamor de
mi plegaria, porque me
prestó atención cuando
mi voz lo llamaba. R/.**

**Redes de angustia y
de muerte me alcanzaron
y me ahogaban.
Entonces rogué al Señor
que la vida me salvara. R/.**

**El Señor es bueno y justo,
nuestro Dios es compasivo.
A mí, débil, me salvó y
protege a los sencillos. R/.**



**Aclamación antes
del Evangelio**
(Gál. 6, 14)

R/. Aleluya, aleluya

**No permita Dios que yo
me gloríe en algo que
no sea la cruz de nuestro
Señor Jesucristo,
por el cual el mundo
está crucificado para mí
y yo para el mundo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías (50, 5-9)

En aquel entonces, dijo Isaías: “El Señor Dios me ha hecho oír sus palabras y yo no he opuesto resistencia, ni me he echado para atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que me tiraban de la barba. No aparté mi rostro de los insultos y salivazos. Pero el Señor me ayuda, por eso no quedaré confundido, por eso endurecí mi rostro como roca y sé que no quedaré avergonzado. Cercano está de mí el que me hace justicia, ¿Quién luchará contra mí? ¿Quién es mi adversario? ¿Quién me acusa? Que se me enfrente. El Señor es mi ayuda, ¿quién se atreverá a condenarme?”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol Santiago (2, 14-18)

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no lo demuestra con obras? ¿Acaso podrá salvarlo esa fe? Supongamos que algún hermano o hermana carece de ropa y del alimento necesario para el día, y que uno de ustedes le dice: “Que te vaya bien; abrigate y come”, pero no le da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué le sirve que le digan eso? Así pasa con la fe; si no se traduce en obras, está completamente muerta. Quizás alguien podría decir: “Tú tienes fe y yo tengo obras. A ver cómo, sin obras, me demuestras tu fe; yo, en cambio, con mis obras te demostraré mi fe”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Marcos (8, 27-35)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a los poblados de Cesarea de Filipo. Por el camino les hizo esta pregunta: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos le contestaron: “Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los profetas”.

Entonces él les preguntó: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Pedro le respondió: “Tú eres el Mesías”. Y él les ordenó que no se lo dijeran a nadie. Luego se puso a explicarles que era necesario que el Hijo del hombre padeciera mucho, que fuera rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que fuera entregado a la muerte y resucitara al tercer día. Todo esto lo dijo con entera claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y trataba de disuadirlo. Jesús se volvió, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro con estas palabras: “¡Apártate de mí, Satanás! Porque tú no juzgas según Dios, sino según los hombres”. Después llamó a la multitud y a sus discípulos, y les dijo: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Reflexión

Sobre la Solidaridad

La Palabra “Solidaridad” viene de la raíz latina “solidus” que significa: sólido, compacto, entero. Es algo que está construido sólidamente. La unidad de un todo, en que las partes están fuertemente trabadas.

Solidaridad es la expresión del espíritu que anima la vida de un grupo, en el cual se unen fuerzas y esfuerzos y se ponen en común los recursos y bienes, capacidades, habilidades, experiencias, responsabilidades, trabajo.

El destinatario común de la solidaridad es la persona, a quien se le reconoce su dignidad, su libertad y sus derechos como tal, afirmándola en toda circunstancia como el sujeto, fundamento y fin de su propia transformación y de su realidad social.

La virtud de la Solidaridad es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común. Es una virtud cristiana donde aparece la opción evangélica de la entrega por el bien del prójimo, de manera preferencial, por los pobres.